

lia de todos los lábios, y los que eran hijos agradecidos no pudieron menos de celebrar con alegría y regocijo la traslación á su nueva casa, de la que tan á manos llenas colmaba á todos de favores especiales.

La hermosa Imágen fué colocada en el altar mayor del nuevo templo que habia de llevar su nombre, por el arzobispo D. Diego Escolano y Ledesma, y tal fué y tan extraordinaria la multitud de gente que acudió á visitar á la Señora en su misma morada, que el Prelado dispuso que permaneciese abierto por algunas noches para que todos pudiesen satisfacer sus religiosos deseos y quedasen consolados.

No podia subir mas alto el entusiasmo por las glorias de María. No podia tener aumento aquella devoción que ardia en todos los corazones. Los sentimientos eran unánimes, y la Madre de Dios que aceptaba tanto afecto y tantas pruebas de verdadero amor, quiso premiar su traslación verificando varios prodijios y dando salud á muchos enfermos de los que llegaron á impetrar su protección.

Cuanto quisiéramos decir acerca del entusiasmo que desde aquella época han tenido siempre y tienen los granadinos por su Imágen de las Angustias, seria poco, como no nos seria fácil tampoco referir las muchas y continuas pruebas de su especial protección que reciben cada dia con singulares favores obtenidos de tan benéfica Protectora, á cuyo amparo acuden en todas sus necesidades y tribulaciones.

Enternecido el corazón del señor arzobispo D. Martin de Ascargorta, que de la silla Episcopal de Salamanca habia ascendido á la Arzobispal de Granada, y observando la ardiente devoción que en el pecho de todos sus diocesanos habia despertado el precioso simulacro con el que la Reina del cielo habia querido enriquecer aquel bello y fértil pais, mandó hacer una estatua de jaspe de Nuestra Señora de las

Angustias, retrato sacado con el mayor primor del original, y la hizo colocar en una de las fachadas de su Palacio Arzobispal, que es la que mira á la Plaza Mayor que llaman Viva-Rambla, para cuya mayor decencia hizo labrar un suntuoso frontispicio, con el objeto que cuantos por allí pasasen pudiesen ver la que es verdadero imán de los corazones y objeto de tan ardiente devoción.

Mientras vivió el referido Prelado, costó de sus rentas una abundante y diaria iluminación, y en su piadoso deseo de que despues de sus dias, no quedase sin luces aquella Imágen que le era tan amada, no solamente suplicó á su cabildo que durante la Sede vacante atendiese á su iluminación y que así lo rogasen en su nombre al Prelado que le sucediese, sino que á mas estableció una fundación para que jamás dia y noche faltasen dos faroles ante la Imágen de la Virgen.

Todos los Prelados que despues ha tenido Granada, han profesado muy tierna y afectuosa devoción á la Virgen de las Angustias, y han atendido muy particularmente al cuidado é iluminación de la Imágen que se venera en el frontispicio del Palacio Arzobispal de la que acabamos de ocuparnos.

No dejaremos de consignar un hecho notable que honra la memoria del Ilmo. Sr. Escolano, arzobispo de Granada, del que ya hemos halado. A este Prelado, como ya dijimos, cupo la suerte de trasladar la Imágen de Nuestra Señora de las Angustias desde su antigua capilla al nuevo templo en el que aun hoy se venera. Ante este hermoso simulacro, meditaba con frecuencia en los grandes dolores y terribles angustias que traspasarían el alma de la Bienaventurada Virgen al ver pendiente de la Cruz á su divino Hijo y despues al recibirle cadáver en sus brazos. La misma Señora



le inspiró el deseo de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos el oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora, segun que ya estaba concedido á la religion de los Servitas.

En su deseo de que la peticion fuese benévolamente acogida por la Santa Sede, se dirigió el Prelado á la serenísima Señora Doña María Ana de Austria, que era devotísima de la Santísima Virgen de las Angustias, y que entonces gobernaba la nacion, por la menor edad de su hijo el infortunado Carlos II.

Hallábase entonces la España agitada y dividida en partidos, porque eran varios los aspirantes á la regencia del reino. Muchas, graves y perentorias eran por lo tanto las atenciones de la gobernadora, pero no le servian de rémora para atender al cuidado del aumento del culto y del fomento de la religion en los estados de su hijo. Escuchó benigna al Arzobispo y conviniendo con él en sentimientos, imploró por sí misma del Sumo Pontífice que á la sazón lo era Clemente X, la gracia que tanto deseaba el Prelado de Granada, la que fué concedida por el Gerarca Supremo de la Iglesia.

Fuó recibida con el mayor júbilo en España la gracia concedida por la Santa Sede Apóstolica, y llegó tan á tiempo, que el mismo Sr. Escolano, á cuyos esfuerzos se debió la concesion, tuvo la dicha de celebrar de Pontifical en la fiesta de la traslacion de la Santa Imágen la Misa de los Dolores de Nuestra Señora.

El culto que se tributa en la iglesia de las Angustias de Granada es magestuoso: el templo es bellissimo y está adornado con cuadros de buenos autores.

El Sr. D. Juan Jacinto Vazquez de Vargas, gentil-hombre de boca del Rey D. Carlos II y caballero del hábito de Santiago, que habia recibido el agua del bautismo en

la parroquia de las Angustias, mostró su liberalidad y la gran devocion que profesaba á la Señora, haciendo traer de Bohemia varios cristales de extraordinaria grandeza para adorno del trono donde se halla colocada la veneranda efigie, como asimismo tres primorosas y preciosísimas arañas.

La estatura de la imágen es proporcionada al tamaño natural de la mujer: su materia, madera incorruptible, sin que ninguno de los artífices que la han examinado se haya atrevido á declarar con certeza que clase de madera sea. El sagrado rostro es hermosísimo, mostrando la magestad de Reina y el sentimiento natural que le produce el tener á su Hijo divino cadáver sobre su regazo. Sus cejas aparecen arqueadas; los ojos manifiestan la pena que traspa su corazon. Es imposible mirar aquel rostro sin sentirse movido á compasion. La Imágen, cuya cabeza ostenta una rica corona de plata, adornada con piedras de inestimable valor, está sentada al pié de la Cruz.

Son innumerables los milagros que se refieren ha obrado esta Señora en favor de cuantos con verdadera fe y firme confianza han impetrado su proteccion y valimiento. En una relacion manuscrita que dejó el doctor D. Francisco Antonio García de Rújula, catedrático de la universidad de Granada y Beneficiado de la iglesia parroquial de las Angustias, y de cuya relacion se hace cargo el erudito Padre Villafañe, se lee lo siguiente: «Colocada esta Santa Imágen en su nueva casa, esplicaba ser esta de su agrado, reparando milagrosos favores y beneficios á cuantos la frecuentaban, y á todos los que invocaban á tan poderosa Reina con el tierno renombre de Señora de las Angustias, continuándose hasta hoy esta tan soberana beneficencia, en tanto grado, que ni caben en los guarismos los prodigios, y menos cupieron en breves dibujos en todo el ám-



«bito de su espacioso templo los milagros, reducidos ya por este motivo á no tener con ellos cuenta, y no sé si razón en haberlo despojado de tan vistoso adorno, como tenían todos los blancos de sus paredes hasta las cornisas, asegurados, tanto en la notoriedad de sus portentos, que juzgan inútiles otros testimonios.»

Nótase en esta Santa Imágen de Nuestra Señora de las Angustias una circunstancia particular, y es el que no haya sido posible á los mejores artistas sacar una copia exacta de ella, al modo que sucede con la de la Almudena de Madrid, segun dijimos al tratar de aquella Imágen. El célebre pintor y escultor Alonso Cano, Racionero que fué de la Santa Iglesia de Granada, hizo los mayores esfuerzos por conseguir lo que no habian alcanzado otros artistas notables, y ni con el escoplo ni con el pincel pudo conseguir mas que aquellos. Al fin vióse precisado á abandonar su empresa, estrellándose todos sus esfuerzos ante un obstáculo insuperable.

La Santa Sede se ha mostrado pródiga en enriquecer la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, abriendo los tesoros de la iglesia á favor de los que la visitan y oran ante la bella efigie de la Reina de los Cielos. Una de las mas notables gracias á ella concedida, es la debida á la Santidad de Benedicto XIII, por la que pueden ganar indulgencia plenaria cuantos habiendo confesado y comulgado, oren ante la Señora y esto no en dia determinado, sino en todos los del año y tantas cuantas veces se visite el Santuario. Privilegio singular, muy rara vez concedido con tanta amplitud.

Además hay concedidas otras muchas indulgencias así plenarias como parciales á favor de los devotos de la Protectora de Granada.

El mismo celo, idéntico fervor, que en los antiguos tiempos tienen los granadinos de hoy por su amantísima patrona, cuyo templo se vé siempre concurrido y á la que llevan cera en abundancia y otros géneros de ofrendas. ¿Y como no han de hacerlo así, cuando tantos y tan repetidos favores reciben de sus benéficas manos? Lo contrario seria la mas monstruosa ingratitud.

En España son muy frecuentes las romerías religiosas, y ningunas son ciertamente mas concurridas y alegres que las que tienen lugar en Andalucía. Quien haya tenido ocasion de asistir á la del Santísimo Cristo de Torrijos, que celebran los sevillanos, y que se repite en todos los domingos del mes de octubre, habrá presenciado un espectáculo encantador. El poético barrio de Triana, henchido por la alegre multitud que le atraviesa, unos en alegres cabalgatas, otros en carros arrastrados por robustos bueyes, ricamente adornados, y luciendo altísimos y vistosos frontiles, ofrece un cuadro digno del pincel del inspirado Murillo. Las voces de alegría y los festivos cantares de las cuadrillas se confunden entre el ruido de los instrumentos rústicos, de los que van provistos la mayor parte de los concurrentes.

Una de estas alegres romerías tiene lugar á cinco leguas de Granada, en el lugar llamado Albuñuelas, y tiene por objeto celebrar á la Patrona de Granada, Nuestra Señora de las Angustias.

Daremos á conocer el origen de esta romería.

En el año 1721, el Sr. D. Francisco Perea, arzobispo de Granada, fué á administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion á Albuñuelas, en cuyo pueblo habia nacido y recibido el Santo Bautismo.

Los vecinos de aquel pueblo se regocijaron de ver entre ellos á aquel hijo ilustre del mismo que era su Prelado, y



este quiso dejar allí una prueba de su amor al pueblo que le vió nacer.

Con tal objeto llevó consigo una Imágen de Nuestra Señora de las Angustias, copia sino perfecta, por las razones antes espresadas, al menos lo mas parecida posible al original de Granada, y la donó al pueblo para que le diese culto.

Trató de labrarse un peñasco para que sirviese de base ó pedestal á la Imágen; empero apenas recibió el primer golpe de la piqueta que habia de nivelarlo, dejó escapar un raudal de cristalina agua. Maravillados quedaron todos al presenciar aquel prodigio, en el que todos vieron una prueba de la complacencia de la Santísima Virgen, por la colocacion de su Imágen en aquel lugar.

El Prelado mandó construir al pié de la peña una fuente con tres caños, y á estas prodigiosas aguas empezaron desde entonces á acudir enfermos de todas clases, muchos de los cuales han encontrado en ellas un rico venero de salud. Tal es el origen de la anual romería á la que acuden multitud de personas de Granada y de los pueblos comarcanos.

Por último, para demostrar donde llega el amor de los granadinos por su escelsa patrona, bástanos decir que con dificultad podrá encontrarse una casa en tan populosa ciudad, en la que no se vea alguna imágen de Nuestra Señora de las Angustias. Los ricos ostentan magníficos cuadros, al par que el pobre se contenta con una estampa colocada en humilde marco.